

Los indios se comenzaron a burlar de Cortés y de los españoles. Pero estos no se amedrentaron, sino que el capitán los animó con viva fe: *“Dolámonos de nuestros pecados, pongamos en el corazón el deseo de una vida nueva, pidamos confesión y escuchemos Misa, para suplicar juntos a Dios que envíe el agua para que estos infieles conozcan, por esta merced, que sus dioses falsos son.”*¹¹

Así puestos todos con Dios, con la mayor devoción que pudieron, oyeron Misa y comulgó Cortés y otros, con mucha devoción y lágrimas. Acabada la Misa, antes que los castellanos bajasen del Templo adonde esto se hizo, el cielo comenzó a cubrirse de un nublado muy espeso, y vino luego tan recia agua, que, con estar cerca el alojamiento, llegaron completamente empapados por la lluvia. Llovió todo aquel día y muchos otros también, con que fue aquel año uno de los más abundantes que nunca tuvieron.¹²

Esta imagen fue la que había traído de España el capitán Villafuerte y la que realizó el milagro de la lluvia milagrosa y posteriormente la protección en la Noche Triste.¹³

EL DEMONIO CONTRAATACA

Mientras tanto en la isla de la Española aún no se olvidaba la afrenta por insubordinación al gobernador Diego Velázquez, por lo que este envió a Pánfilo de Narváez para que frenara la supuesta rebelión. Cortés decidió entonces dejar Tenochtitlán para pelear contra Narváez. Cortés salió de Tenochtitlán el 10 de mayo de 1520. Antes de marcharse se abrazó

afectuosamente con Moctezuma, sin saber que este había tenido contacto directo con Narváez. Le encargó que cuidase de la Virgen de los Remedios que estaba en el interior del Templo Mayor y que siempre tuviera flores.

La escaramuza entre los dos ejércitos conquistadores se produjo la noche del 28 al 29 de mayo de 1520 en la ciudad de Cempoala. El balance fue de quince muertos en el grupo de Narváez y dos en el de Cortés quien obtuvo una victoria contundente, por lo que encarceló a Narváez y agregó a su ejército a los hombres y suministros. Irónicamente Velázquez le habría enviado involuntariamente refuerzos y suministros. Las tropas de Narváez se pasaron mayoritariamente al ejército de Cortés por el liderazgo de este y por el inteligente trabajo previo que habían desempeñado sus espías e informadores. La alegría fue grande, pero la celebración por la victoria y por la unificación de los dos ejércitos duró poco, porque les llegó la noticia de que, en Tenochtitlán, Pedro de Alvarado estaba en una gravísima situación. Al salir Cortés de Tenochtitlán quedó al mando de las tropas Pedro de Alvarado, quien al escuchar rumores de que los mexicas atacarían durante el festival de Toxcatl, en efecto, los indios se preparaban para celebrar en el Templo Mayor la fiesta del renacimiento de Tezcatlipoca, con la consecuente hecatombe de sacrificios y actos nefandos...

Cruzada Cordimariana México

www.fssp.mx



CRUZADA CORDIMARIANA

AVE C R MARIÆ

LA VIRGEN CONQUISTADORA

SIGUE EL PERIPLO POR EL GOLFO

**Primer sábado
6 de abril**
**Intención del mes:
Por el triunfo de la
Iglesia sobre sus
enemigos**

Al día siguiente comenzó la expedición. Y se piensa que el 6 de mayo de 1518, los españoles celebraron una misa, siendo esta la primera misa cristiana en territorio continental de México¹. Esta Misa se celebró delante de una imagen de la Virgen de la Merced que llevaba el sacerdote que acompañaba la expedición. Después de la misa, Cortés se adentró río arriba con los bergantines y los botes de las carabelas, llevando consigo 200 hombres. Los españoles permanecieron tres semanas en Potonchan y la rebautizaron con el nombre de Santa María de la Victoria, que luego sería olvidado. El 27 de abril embarcaron de nuevo para dirigirse a seguir explorando la costa hacia el oeste, ya que, en esta región de Tabasco, supieron de la existencia de un país hacia poniente que los amerindios denominaban “México”.²



SAN JUAN DE ULÚA CAMINO DE CEMPOALA



Después de salir de Tabasco por mar, el 12 de abril de 1519, Hernán Cortés continuó costearo hacia el noroeste, pasó la desembocadura del río Tlacotalpan y el 20 de abril llegó a la isla de los Sacrificios. Allí se orientó con unos nativos y al día siguiente ancló enfrente de la isla de San Juan de Ulúa (nombre dado por Grijalva, un año antes), a menos de media milla de tierra y cerca de la ciudad.

Al desembarcar el primer gesto de Hernán Cortés y de su gente fue rezar el Rosario arrodillados en la arena de la playa. En virtud de esta devoción lo primero que enseñaba a los indios era el nombre de MARIA, distribuía sus imágenes entre los pueblos y cuidaba el esplendor de su culto.

¹ El 6 de mayo de 1518 es la primera fecha que se tiene como noticia cierta de que un sacerdote, el padre Juan Díaz, dijo en el actual territorio mexicano -en la isla caribeña de Cozumel una Misa. Es la primera Misa que consta en registros. El relato único de este hecho lo ha dado el historiador jesuita Mariano Cuevas en el tomo primero de los siete tomos que componen su monumental “Historia de la Iglesia en México”, una investigación que todavía no tiene parangón en el país, aunque haya tenido tantos admiradores como críticos. El Padre Juan Díaz era capitán de la expedición que armó Juan de Grijalva. Este sacerdote llevó un diario de la expedición que llamó “Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán en la India” (1518). Fue traducido al italiano y el Padre Cuevas lo encontró en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

En él se dice lo siguiente: “Ese día sábado primero del mes de mayo del mencionado año (1518), el dicho Capitán Juan de Grijalva, salió de la Isla Fernandina (Cuba)... y el lunes siguiente... vimos tierra y por ser día de la Santa Cruz... (la llamamos de Santa Cruz)...”. “**Se dijo Misa**” Más adelante, el Padre Juan Díaz apuntó: “El jueves 6 de mayo, el Capitán mandó que se armasen y aprestasen cien hombres los cuales saltaron a las lanchas y desembarcaron llevando consigo un clérigo. Ordenadamente llegaron a la torre... El Capitán subióse a ella juntamente con el Alférez que llevaba el pendón el cual puso en lugar que convenía al servicio del Rey Católico...”

En su reseña, el Padre Cuevas añade: “Jesucristo tomó posesión de su México. El 6 de mayo debía ser por esto muy solemne en toda la Iglesia Mexicana”, cuestión que, evidentemente, no ha sucedido “Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán en la India, el año 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva” (Mariano Cuevas S.J. “Historia de la Iglesia en México”. Tomo I / V. Editorial Porrúa. Biblioteca Porrúa de Historia 104. México, 2003)

² LEONCIO, Javier, “Hernán Cortés en Tabasco” publicado el 23 diciembre, 2015 por la revista “La América Española” de la Asociación de Españoles Americanistas.

¹¹ DE LA VEGA, Santiago, “Cuadros de la Evangelización de la Nueva España México 2017, cuadro 4, pág. 5

¹² La narración varía levemente en otros cronistas: “Al entrar Hernán Cortés a México, penetró en el gran templo pagano que había donde hoy está emplazada la Catedral Metropolitana y arrojando de su pedestal al principal de sus ídolos, el dios Huitzilopochtli, puso en su lugar la imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que se hizo desde luego notable por algunos milagros hechos por la Virgen a quien respetaban. Los indios iban en determinados días a llevarle mandas de maíz verde, porque decían -pues nos quitaste a nuestros dioses a quienes rogábamos por agua, haz que el tuyo nos la de-” Hernán Cortés les aseguró que pronto llovería y en efecto, al poco tiempo se dijo ahí una Misa habiendo buen sol y al concluir la lluvia tanto, que los indios se maravillaron mucho.” (FLORES SOLIS, Miguel, “La Virgen de los Remedios” Zacatecas 1996, pág. 15 / Cf. “Advocaciones de la Virgen María pág. 407)

¹³ ...los españoles llegaron a Tenochtitlán Moctezuma los hospedó en su palacio. Cortés estaba convencido de que esto fue producto de un milagro, así que tuvo el atrevimiento de subir al Templo Mayor de los aztecas, donde colocó la figurilla de la Virgen de los Remedios junto a la imagen de Huitzilopochtli. Los indígenas se quejaron con Cortés y le atribuyeron la sequía con la que según ellos Huitzilopochtli les castigaba pues estaba enojado de que la Virgen estuviera junto a él. Cortés les aseguró que si se decían algunas misas en honor a la Virgen llovería, aunque el dios azteca no quisiera.” (Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, Mediateca INAH, según la información de Elisa Vargaslugo, Vicente Mendiola Quezada y fray Bernardino de Sahagún.)

En la Antigua Vera Cruz a unos cuantos metros de la Municipalidad, se encuentra la primera ermita de tierra firme, la cual mandó construir Cortés dándole el nombre de Nuestra Señora del Rosario. Cortés además tenía una imagencita de Nuestra Madre hecha en madera, la cual regaló, al término de la conquista al cacique Gonzalo Acsotecatl, y que, como diremos más adelante, jugó un papel importante en la historia de la conquista de nuestra patria.³



Hasta qué punto eran llevados de la mano de la Virgen Santísima los conquistadores pueden entenderse si recordamos que el sacerdote mercedario que venía con la expedición, Fray Bartolomé de Olmedo, traía consigo una imagen de Nuestra Señora de la Merced, al mismo tiempo, Hernán Cortés traía consigo esta imagen de la Virgen Conquistadora, que acabamos de referir, y por su parte el Capitán Rodríguez de Villafuerte traía consigo la imagen de Nuestra Señora de los Remedios. ¡Dichoso ejército conducido por la Virgen Capitana!

La evangelización de los indios, fue siempre su principal preocupación, como lo demuestran las instrucciones que daba a sus capitanes: *“Tendréis mucho cuidado de que sepan hay un Dios Creador y hacedor de todas las cosas, castigador de los malos y remunerador de los buenos, en quienes todos debemos creer y adorar y tener por soberano Bien y Señor, y no permitáis que tengan ídolos ni otras supersticiones, ni hagan los sacrificios que solían, dándoles a entender, como lo que hacen es falso e instigación del diablo.”*⁴

Viniendo los caciques principales les mandó volver a sus pueblos en paz y que dejaran sus ídolos y sacrificios, y *“les declaramos de las cosas tocantes a nuestra Fe, y como éramos cristianos y adorábamos a un solo Dios verdadero, y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los*

brazos, y se les declaró que en aquella santa imagen reverenciábamos, porque así está en el cielo y es Madre de Nuestro Señor Dios. Y los caciques dijeron que les parecía muy bien aquella tececiguata, y que se la diesen para tener en su pueblo, porque a las grandes señoras en aquellas tierras, en su lengua, llaman tececiguatas. Y dijo Cortés que, si daría, y les mando hacer un buen altar, bien labrado el cual

hicieron” y en él se puso la santa imagen de Nuestra Señora y la Cruz, y en la presencia de los caciques y principales todos la adoraron y fray Bartolomé de Olmedo celebró Misa. Y se puso por nombre a aquel pueblo Santa María de la Victoria.

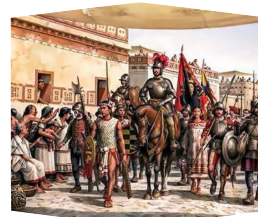
Después de esto, el 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, Hernán Cortés y un numeroso contingente tlaxcalteca y totonaca, iniciaron el camino hacia Tenochtitlán, tomando dirección a Cholula, una ciudad sagrada aliada de los méxicas y que distaba 40 km de Tlaxcala. Pronto iba a ser puesta a prueba la alianza. La vecina Cholula, como enemiga perpetua de Tlaxcala y aliada de Tenochtitlán, debía ser sometida.



Expedición compuesta por 300 españoles, 5,000 tlaxcaltecas y 400 totonacas que recorrieron los 40 km que les separaba de Cholula en un día.

Cuando la noticia llegó a Tenochtitlan, el pánico se apoderó de Moctezuma y de su pueblo. Entonces envió a Cortés un cargamento de 1,500 ropas de algodón y comida en cantidad, además de piezas de pluma y de oro. Después de pasar unos días en Cholula, el 1 de noviembre Cortés emprende la última etapa de su camino rumbo al corazón del imperio azteca.

El 8 de noviembre, Cortés y su expedición en espectacular formación, iniciaron la entrada a México-



de Tenochtitlan y todos sus alrededores con las ciudades esparcidas por el lago de Texcoco. Allí conocieron de primera mano los dos dioses más importantes de los méxicas, Huitzilopochtli, dios de la guerra, y Tezcatlipoca, dios del cielo y de la tierra, rodeados de sangre fresca y seca de los últimos sacrificios realizados en su honor. Esta imagen ya no espantaba a los españoles, lo habían visto antes pero Cortés volvió a insistir a Moctezuma sobre la maldad de sus dioses y sobre la posibilidad de poner una cruz y una imagen de la Virgen⁶ junto a los ídolos. Pero lo que consiguió fue provocar la ira tanto de él como de sus sacerdotes reprochándole que no respetase sus creencias. Cortés le explicó la falsedad del culto idolátrico, sanguinario y pasó luego a condenar los ídolos, los sacrificios humanos y todas las abominaciones que profesaban. Moctezuma, aunque en desacuerdo, receloso de la reacción de los caciques y del pueblo, dejó a Cortés entrar en el templo de Huichilobos.



“Y yo prometo por mi fe y juro por Dios que es verdad, que vi con mis propios ojos al Marques que era llevado sobrenaturalmente y se abalanzaba tomando una barra por en medio a dar en lo más alto de los ojos del ídolo, y así le quitó los adornos de oro hasta echarlo enteramente por tierra, mientras decía: “A algo nos hemos de poner por Dios”

Después ordenó Cortés limpiar y preparar cuidadosamente en el templo un altar y en él, con profunda piedad, colocó un sagrado crucifijo y una devota imagen de Nuestra Señora. Después formando una piadosa procesión, se arrodillaron ante el nuevo altar. Cantaron el himno y al final Cortés adoró el Crucifijo; y dijo en voz alta: *“Infinitas alabanzas te sean dadas, Dios verdadero, porque has destronado a satanás con la abominación de sus errores, tiranizaba estas naciones desconocidas, asentado en este trono, le haya por nuestras manos pecadoras y débiles, desterrado a los abismos. Suplicote, que, pues nos has hecho tanta merced, te sirvas de favorecernos de aquí en adelante, para gloria tuya.”*⁸



*“Ciertamente todos los soldados que pasamos con Cortés tenemos muy creído e así es verdad y que la misericordia divina y Nuestra Señora la Virgen María siempre era con nosotros por lo cual doy muchas gracias al Cielo.”*⁹

A los pocos días acudieron a Cortés muchos indios cargados de cañas y mazorcas casi secas y muy quejosos e indignados dijeron: *“Veas lo que has hecho, y lo poco que te debemos, mira como después que menospreciaste nuestros dioses, nunca ha llovido y por esto se secan nuestras sementeras, y presto moriremos de hambre.”*¹⁰

Más el capitán Cortés les contestó lleno de fe en la ayuda divina: *“Lo hecho está muy bien hecho; y para que veáis, que vuestros dioses falsos no pueden dar, ni quitar los bienes temporales, sino un solo Dios, a quien nosotros creemos, sed ciertos, que de aquí a mañana lloverá, y tendréis el mejor temporal que jamás hayáis tenido, y yo y mis hombres lo suplicaremos a nuestro Dios.”*

⁶ Esta imagen es la de Nuestra Señora de la Merced. Téngase en cuenta que el sacerdote mercedario que venía con la expedición, Fray Bartolomé de Olmedo, traía consigo una imagen de Nuestra Señora de la Merced, al mismo tiempo, Hernán Cortés traía consigo la imagen de la Virgen Conquistadora y el Capitán Rodríguez de Villafuerte traía consigo la imagen de Nuestra Señora de los Remedios.

⁷ DE LA VEGA, Santiago, “Cuadros de la Evangelización de la Nueva España México 2017, cuadro 3, pág. 2

⁸ DE LA VEGA, Santiago, “Cuadros de la Evangelización de la Nueva España México 2017, cuadro 3, pág. 3

⁹ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España capítulo 160, ed. Porrúa, México, 1994

¹⁰ DE LA VEGA, Santiago, “Cuadros de la Evangelización de la Nueva España México 2017, cuadro 4, pág. 4

³ Ver más adelante el apartado: La Virgen Conquistadora

⁴ DIAZ DEL CASTILLO, Bernal, “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España” capítulo 49, ed. Porrúa, México, 1994

⁵ Ver más adelante el apartado: Una Merced del cielo